

¡ES AHORA QUE AQUÍ



Periódico anarquista del barrio de Aluche y Carabanchel

sumario

Turismo de masa o un concepto moderno de invasión 2

Smart city: urbanismo y control social 3

Carabanchel y la prisión que le robó el nombre 4

Tiendas 24/7: Trabajo y consumismo *non stop* 6

Anexo: 12 de octubre, ¡Nada que celebrar! 7

Noticias breves / Convocatorias / Recomendaciones / Proyectos del barrio

Puntos de distribución fijos (direcciones al dorso):

Local Anarquista Motín

Espacio Social Liberado Autogestionado, EKO

Ateneo Libertario Carabanchel Latina

Casa Autogestionada del Barrio de Aluche, CABA

Otros puntos de distribución:

En los metros de Aluche, Carabanchel, Carpetana, Oporto y Vista Alegre principalmente

En centros culturales, bibliotecas y otros espacios públicos

Si quieres distribuir, sugerir, aportar o contactar:

aqui_y_ahora@riseup.net

www.aquiyahora.noblogs.org

- No tires este periódico. Si has terminado de leerlo y no te lo quieres llevar, déjalo en algún sitio visible para que otra persona pueda cogerlo -

TURISMO DE MASA O UN CONCEPTO MODERNO DE INVASIÓN

De la mano de múltiples planes urbanísticos, el lobby del turismo se hace paso rápidamente en cada barrio y cada rincón de todas las ciudades. Pocos son los espacios que a este fenómeno le quedan por conquistar, ya que, hasta los barrios más populares, humildes y con una población y arquitectura menos “atractivos” para el turismo, están siendo objetivos principales para este fin.

El fenómeno del turismo supone, innegablemente, uno de los motores económicos de cualquier país. Madrid, Barcelona y varias ciudades costeras, son las que más visitas tienen habiendo llegado a alcanzar en el año 2018 los 8,3 millones de turistas sólo en Madrid y los más 82 millones en toda España.

La trascendencia económica ha sido la razón principal, por la cual, se llegó a la aceptación de su contribución al desarrollo socio económico, el 12% del PIB del país o lo que es lo mismo, 23.000 millones de euros, con miras a ser superado en 7.000 millones más de cara al año 2020.

Con estos argumentos se nos presenta una posible solución a la subsistencia económica de cualquier país que se preste y que esté dispuesto a invertir cuantiosas cantidades de dinero previas para darse a conocer y promocionar cada uno de sus rincones. Además, todo esto, de la mano del más puro populismo y cinismo cuando se lanzan afirmaciones tales como que “*el turismo está ayudando a salir de la crisis porque es generador de empleo*”.

Pero, ¿Cuál es la otra cara que se oculta tras el turismo?

Masificación y expulsión: se aceleran los procesos de gentrificación

Lo cierto es que todo territorio, ya sea por su cercanía con zonas más céntricas o porque cada rincón, sea cual sea y añadiendo y modificando cuantos detalles sean necesarios para atraer a las masas de turistas, es potencialmente interesante para ser explotado por el negocio del turismo. Estos planes urbanísticos, que se vienen preparando desde hace muchos años (como por ejemplo el plan que se inició en el año 2007 llamado *Horizonte*, plan a nivel estatal que finalizará en el año 2020 con sus metas o resultados planeados), contemplan la modificación parcial o total de los territorios en los que se pretende instaurar, afectando a aspectos como las leyes costeras, liberalización de ciertos negocios, aumento exacerbado de pisos turísticos de la mano de la empresa *Airbnb*, aumento de los alquileres e hipotecas en general (por considerarse zonas “revalorizadas”), aumento de las obras y reformas para la “mejora” de las infraestructuras públicas (con el consiguiente desembolso que ello supone), aumento de la presencia policial, del control social, instalación de cámaras de videovigilancia donde antes nunca habían existido, desplazamiento de personas a otras zonas por imposibilidad de mantener los nuevos estilos de vida impuestos, el dichoso plan de *Madrid Central* y una larga lista de consecuencias más. Todo ello, nos hace sacar muchos más puntos negativos a la economía del turismo que positivos. De hecho, los puntos positivos, de serlo, no benefician a la población de a pie, ósea a nosotros. Estos beneficios solo afectan a los gobiernos y a todas las empresas que se lucran a costa de todo esto. ¿Por qué defender entonces Madrid, o cualquier otra ciudad, como destino turístico?

La falsa defensa de la creación de empleo

Aumento de empleo, si, pero empleo que se destruye al terminar la temporada en un 97% de los casos, empleo precario, mal pagado y con peores sueldos que en el año 2010. Trabajos extremadamente flexibles (y no en el buen sentido de la palabra, si es que existe tal significado cuando viene asociado con el concepto “trabajo”), mayormente en hostelería (ya sabemos que, además, la hostelería es uno de los sectores más precarios que existen y con menos conquistas laborales obtenidas, a parte de la dureza que suponen los puestos de cocina, camarero, friegaplatos, etc.)

Tras la frase “el turismo es el motor de España”, se impide dejar ver a ojos de los demás (consumidores, especialmente), que los engranajes que hacen que ese motor fun-

cione se mueven gracias a los trabajadores. Trabajadores explotados y mal pagados que asumen cargas de trabajo muy elevadas, especialmente en estos sectores temporales y estivales, en los que cualquier atisbo de conquista de alguna mejora se hace una batalla mucho más difícil por la temporalidad de los contratos y la brevedad de las campañas. El látigo se deja entrever rápidamente, porque los empresarios no están para ritmos lentos ni para andar negociando condiciones y los trabajadores, cada vez mas chantajeados con engrosas las largas listas del paro, tienden a conformarse con lo que se les ofrece, a veces bajo el pretexto de que “es algo temporal”. Lo cierto, es que de temporada en temporada y con trabajadores distintos cada vez, el empresariado turístico se beneficia de las situaciones personales y de las circunstancias de cada ocasión para favorecer una mayor precarización y empeorar cada vez más las condiciones laborales. Es mucho más complicado iniciar conflictos y luchas en entornos de trabajo en los cuales no sabes cuánto tiempo vas a durar o en los que no sabes si tus compañeros van a cambiar de un día para otro. O si después de que termine esa campaña de verano o navidad, volverás al mismo puesto año tras año. Es mucho más complicado arraigarse y crear espacios de confianza y lucha entre compañeros. No obstante, no es imposible.

En lo que a la parte más específica de la gentrificación se refiere, lo que se pretende es sustituir un tipo de población por otra. No solo significa que la gente que vivía anteriormente se tiene que desplazar a lugares cada vez más alejados (porque estos procesos también están produciéndose en zonas distintas al centro de la ciudad, como hablábamos en otras ocasiones en un artículo de este periódico, siendo el caso de Carabanchel, Tetuán y Vallecas tres ejemplos claros de barrios obreros en procesos de gentrificación, más lentamente, pero con un objetivo claro a medio y largo plazo). También significa que se pretende intercambiar un tipo de población y uso por otro: el de los habitantes permanentes, el de la vida en los barrios, el de la gente “residente” que vive y hace uso de las casas en ese sentido, por el uso esporádico, fluido, cambiante. Un uso de consumo, de tiendas y centros comerciales. Un uso por y par el capitalismo, que es totalmente incompatible con la cotidianidad de las personas que pretenden vivir ahí, ya sea por no poder pagar los alquileres e hipotecas, por el ruido y las molestias que suponen la cada vez mayor oferta hostelera y el peor tipo de turismo posible (fiestas y desfase), por la masificación que supone el mero hecho de bajar a dar un paseo o por el aumento de los precios en las tiendas de alimentos y de las cosas más básicas. Todo esto, lo acaban pagando quienes viven ahí, hasta que por un lado los contratos de los alquileres son rescindidos unilateralmente por los caseros o por otro, en la renovación del contrato, se produce un considerable aumento de la mensualidad que obliga a los inquilinos a abandonar el piso. Y no precisamente para marcharse a otro del mismo barrio, si no para irse a otro lugar donde poder, más o menos o con menor dificultad, asumir el coste de una cuestión tan básica como es la vivienda. Ahí es cuando se produce este intercambio del tipo de población.

Este fenómeno se reproduce también en barrios periféricos y tiende a expandirse cada vez más. Madrid es objeto y objetivo de distintos planes estatales e internacionales de turismo y las políticas y la economía van dirigidas en este sentido. La cuestión es, ¿a dónde nos va a llevar todo este proceso en los próximos años? ¿dónde vamos a vivir si, ni siquiera en barrios como Carabanchel, se puede asumir el coste de un alquiler sin pasar grandes apuros (y si, además, la okupación está viviendo una oleada de represión en los últimos tiempos que obliga a las familias a abandonar las casas a golpe de porrazo o a través de mercenarios como la empresa “Desokupa”)?

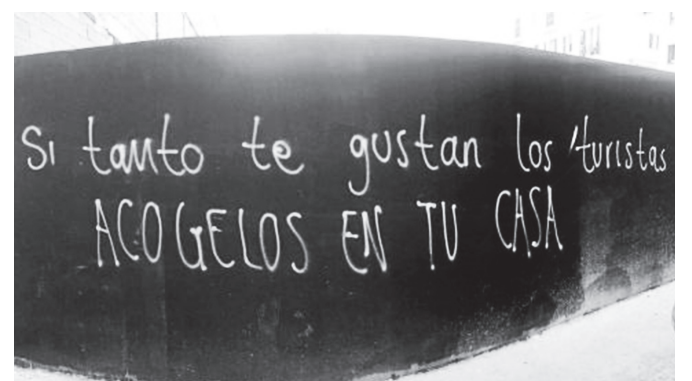
Cómo salir de esto

Estos procesos *gentrificadores* y *turistificadores*, parecen haber venido para quedarse. Nos están complicando la existencia y nos mantienen bien entretenidos en desmontar y rebatir estas cuestiones que, si bien son necesarias e importantes de visibilizar, forman parte de un todo, de algo mucho más grande llamado capitalismo. Estas cuestiones no pueden si no, hacernos abarcar mucho más en las críticas y luchas que enfrentamos en contra del sistema para salir así de una parcialización o de una reducción de un problema concreto que deviene de otro mucho más grande. Y es que, con gentrificación o sin ella, o con turistas en masa o sin ellos, nuestras vidas seguirían estando pendiente de lo mismo: de los ritmos capitalistas, de la mercantilización de nuestra vida, de una exagerada carestía de la vida en los últimos tiempos que no sólo está centrada en estos procesos urbanísticos con afán económico, sino que obedecen a otros proyectos y transformaciones de la sociedad en pro del control social (o más bien del autocontrol social). Forman parte de un proceso de reeducación de las personas, de formas de relacionarnos y de hábitos diarios encaminados a dejar de ser individuos para ser mercancía. Además, hacemos especial hincapié en el hecho de que los procesos de gentrificación de los barrios, van de la mano de la existencia de una propiedad privada exacerbada, que defiende hasta la parcela de propiedad más ínfima y sinsentido de las cosas, que aísla, enfrenta y hace que incluso la clase trabajadora se pueda convertir en un momento dado en poseedores y dueños materiales. El capitalismo les ofrece ser propietarios y privatizar sus cuatro cosas para revalorizarlas y revendérselas a sus compañeros de barrio o curro. Así funciona esto, así es el capitalismo y así estos conceptos y procesos se integran en la sociedad.

A pesar de lo negro que parece estar todo, desde nuestra perspectiva crítica y activa, no podemos sino llamar a la lucha y a la acción directa en contra de todo esto. No vemos otra forma de abordar estos problemas si no es desde la acción, desde el pensar colectivo y desde la puesta en práctica. No pretendemos sólo analizar las situaciones que nos perjudican, sino, proponer o alentar formas de combatirlo para salir del círculo vicioso que supone el quejarse sin más como un objetivo en sí mismo.

Distintas asambleas vecinales, algunas de ellas llevadas a cabo por anarquistas (especialmente en otras ciudades), están priorizando este asunto dentro de sus entornos de lucha por ser algo que afecta directamente a la vida de las personas que viven y/o trabajan en los barrios. Con planteamientos de horizontalidad y enmarcándolo dentro de un “todo” mas grande, se puede ahondar mucho más en la raíz de estas cuestiones. Para, como hemos dicho antes, no parcializar estas luchas y englobarlas en algo mucho mas amplio y también para que los ritmos del capital y sus procesos, no nos hagan ir constantemente a remolque ni nos marquen las agendas.

Sabemos que es un camino difícil y que estamos peleando contra un gigante, pero sabemos que existen y existirán siempre ejemplos de resistencia a los que poder acogernos. Solo hay que hacer que ocurran.



SMART CITY: URBANISMO Y CONTROL SOCIAL

El nuevo modelo de ciudad que se nos impone es el de la *Smart City*. Se nos presenta como la solución a nuestros problemas gracias a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y el objetivo es el mismo de siempre: controlar a la población, gestionar los recursos de forma que se explote el máximo beneficio y, en palabras de sus defensores, “atender y resolver todos los problemas urbanos que puedan darse”.

En cualquier caso no vienen a reinventar la rueda y sigue tratándose de dominación, control y sometimiento. ¿Las diferencias? El avance de la tecnología posibilita estos viejos mecanismos al abaratar todos los procesos de control y hacer su extensión más profunda. En los discursos y en el desarrollo de las ciudades inteligentes siempre aparecen una serie de conceptos que son inseparables los unos de los otros y que pretenden justificar y argumentar el buen hacer de este modelo de ciudad: simplificación, neutralidad, despolitización, suficiencia, deseabilidad.

Estos conceptos, que se venden como si se tratase de la panacea, no hacen otra cosa más que esconder con palabras bonitas una forma más sutil y perfeccionada del control sobre el territorio y las personas que lo habitan. Es la misma metodología discursiva que siempre han utilizado las grandes empresas tecnológicas y los estados. Un discurso dirigido a crear himnos para el progreso que pasan por encima de cualquier contradicción, exaltando así las “virtudes de las nuevas tecnologías”. Además, los conceptos que atraviesan a la *Smart City* son extrapolables a cualquier propaganda en torno a las nuevas tecnologías, que desgraciadamente solemos aceptar sin hacer demasiados cuestionamientos al respecto. Estos conceptos, de los que hablaremos ahora, se retroalimentan los unos con los otros y forman una postura cultural en torno a la tecnología. Y aunque aquí se pretendan separar, en muchas ocasiones se presentan relacionados entre sí o solapados.

Simplificación

Tal vez este punto sea el que más tiene que ver con el uso que se hace de todos los datos que se recogen de cada dispositivo (ya sea personal o público). Hay una obsesión por la integración de todos los sistemas, datos e infraestructuras urbanas, ya que ahora podemos reunir todos los datos bajo un mismo sistema con la intención de modelar, simular y simplificar la complejidad de la vida urbana. De esta metodología hacen uso tecnologías como el *Big Data*.

La idea es automatizar todos los procesos relacionados con la realidad urbana (transporte, gestión del agua, de los residuos, emergencias, etc.). Todo esto a través del tratamiento masivo de datos y dando por hecho que no existe ninguna subjetividad o ambigüedad en la realidad de las ciudades.

La simulación y automatización tiene implícita un significado normativo. Es decir, la simulación del comportamiento esperado como ciudad no sólo determina una simplificación de los comportamientos, sino que implica un juicio sobre lo que es esperable y se considera normal.

En la medida en la que los sistemas inteligentes se constituyen como sensibles y capaces de reaccionar de manera distinta ante situaciones concretas, estos sistemas se convierten en dispositivos de control y homogeneización de la vida. A través de estas simulaciones, por tanto, se describen patrones de lo que la ciudad permite y determina como situaciones susceptibles de protección, control o represión.

Neutralidad

Otro de los aspectos centrales en el discurso de las ciudades inteligentes es el de la gestión basada en la neutralidad de los datos, donde todas las decisiones tomadas a partir de los datos recogidos se basarían en cuestiones objetivas, logísticas y neutras. Es decir, tratarían de extrapolar a la política pública municipal (por ejemplo) un estado de automatización de las decisiones de la misma forma que ya se da en otras esferas de la vida (producción, industrial, aviación, etc.). Decisiones que serán tomadas a través de la ejecución de algoritmos gracias a los datos recabados.

Pero la realidad es que el mero hecho de recoger datos

o material con el objetivo de tomar decisiones ya le resta cualquier tipo de carácter neutral u objetivo.

¿Quién decide qué datos se recogen y cuáles ignorar? Esto mismo ya tiene una intencionalidad política, alejándose de cualquier tipo de neutralidad. Y como comentábamos antes, todas las aplicaciones que se utilizan con estos datos encierran decisiones de carácter normativo.

Todo este conjunto de valores que forma la cultura tecnológica, a través de la tecnociencia en nombre del progreso, tienen la capacidad (y la intención) de afectar en la vida diaria y en la cotidianidad de todas y de todos. Detrás de todo esto no hay otra cosa que los mismos dispositivos de control de siempre: instituciones, estados, empresas, etc. Pensar que se puede imprimir algún tipo de neutralidad al carácter o a las aplicaciones de las tecnologías sería bastante inocente.

Imaginémonos una política de seguridad ciudadana (asunto estrella, además, en los discursos de las ciudades inteligentes). Estas políticas podrían llevar a cabo mapeos e índices de criminalidad en función del origen social de los delitos, generar una distribución espacial del crimen y un despliegue de dispositivos de control y efectivos mayor allí donde estos índices sean mayores: cámaras de seguridad, dispositivos policiales, regulación en las ordenanzas municipales, mayor número de redadas, etc.

Despolitización

Como consecuencia de la neutralidad, nace la despolitización. Este concepto pretende plantear la gestión de la ciudad a través de un conjunto de reglas, datos y objetivos aplicados a una realidad aséptica y 100 % funcional. La idea es que el debate político se sustituya por nuevas fórmulas burocráticas y propias del mundo de internet, para eludir así la ineficiencia y disfuncionalidad de la disputa política. “Herramientas” como el gobierno optimizado, el desarrollo colaborativo, el gobierno como plataforma, y demás parafernalia del siglo XXI y de Internet constituyen una nueva agenda que determina las prioridades de la “gestión pública” y que pretende hacer a los ciudadanos “más partícipes de ella”. Estas agendas son las que describen los escenarios sobre “los desafíos que tiene que atender una ciudad”, y que son reducidos a las opciones de gestión y no a cuestiones ideológicas o situaciones que se den en la calle. Cuestiones como la vivienda, la represión, las tensiones o condiciones laborales no forman parte del escenario público. Esta “despolitización” a la que apela la *Smart City* sobre las decisiones públicas, establece como prioritarias una serie de problemas y niega la existencia de conflictos políticos, más allá de las meras dificultades que pueda generar el ejercicio burocrático. Son considerados problemas sólo los que se puede solucionar con la tecnología que proponen los promotores de las ciudades inteligentes.

La despolitización persigue un gobierno de la ciudad donde las decisiones ejecutadas sea el fruto de la aplicación de mecanismos de automatización que son posibles gracias a los datos recogidos digitalmente en las ciuda-

des. Se le ofrece a la ciudad una salida supuestamente neutral y apolítica que escapa de las incómodas confrontaciones políticas. Pero esta realidad en forma de datos ya nace con una perspectiva ideológica, que pretende, como ha hecho siempre, extender el control sobre la población y remendar ahora los problemas generados a causa de anteriores desarrollos tecnológicos.

Suficiencia

Otro de los elementos que componen el discurso de las ciudades inteligentes es el de la suficiencia tecnológica.

La idea de que todos los problemas a los que se enfrentarán las ciudades y las personas que las habitan serán resueltos gracias a servicios y productos tecnológicos. Se presenta a la tecnología de forma estereotipada, como una vía de solución inmediata y automática a los problemas de la ciudad y de las personas. Se asume, además, que la tecnología será suficiente porque ésta será infalible, como si estuviera exenta de cualquier problema técnico o de diseño. Este camino, pese a estar lleno de carteles iluminados con luces de colores pregonando autonomía e independencia, nos empuja irremediablemente hacia la dependencia y hacia una nueva desposesión, esta vez, una que nos arrebatara la capacidad de resolver por nosotros mismos nuestros problemas.

Con cada parcela de autonomía que cedemos al uso de las nuevas tecnologías para resolver nuestros problemas o para satisfacer necesidades básicas, perdemos por el camino la capacidad de afrontarlos y resolverlos, ya sea individualmente o de manera colectiva. En el uso y la aceptación acrítica de las tecnologías, perdemos la posibilidad de experimentar el mundo y el aprendizaje se reduce a leer un manual de instrucciones. Al final, los proyectos urbanos, rurales, colectivos o personales que transforman la vida de las personas, no surgen en salas de control ni en centros de procesamiento de datos. Surgen de las cualidades humanas que no se pueden encuadrar en ningún algoritmo. De las luchas que cada individuo y cada comunidad plantea contra todo aquello que le oprime.

Deseabilidad

Las ciudades inteligentes siempre se presentan a sí mismas como deseables. Y no sólo deseables, también inevitables: “La ciudad será inteligente o no será”.

Toda la tecnología asociada a la gestión del espacio urbano se presenta como un progreso que tarde o temprano se instalará en nuestro día a día. Como con cualquier otro aspecto del progreso técnico, los medios presentan a estas nuevas tecnologías como hechos ciertos sobre los que no tenemos capacidad de control. Y ciertamente en algunos casos puede ser así. Sin embargo, que la presencia de la esfera digital en la ciudad se presente como inevitable, no significa que debamos esperar que así suceda en realidad.

Como en cualquier otro escenario de lucha, la ciudad está abierta a otras lecturas y a otros imaginarios que los que nos llegan desde el poder. Si bien es cierto que el internet de las cosas, la masificación de los datos, la “hiperconectividad” y el *big data* son tecnologías que ya están en nuestro día a día, sería un error el asumir estos hechos como una derrota en lugar de como un nuevo campo de batalla que oponga resistencia a la vida administrada, mediada y centralizada que nos impone la ciudad inteligente.

No podemos abandonar las herramientas que siempre hemos utilizado para atacar y luchar contra cualquier tipo de autoridad que intenten imponernos, venga de donde venga. En un tiempo en el que el control social y la dominación se profundiza y se extiende gracias a la tecnología, cuestionarla y atacarla se vuelve imprescindible. Y para esto, tenemos toda la ciudad para expresarnos.



CARABANCHEL Y LA PRISIÓN

QUE LE ROBÓ EL NOMBRE

De mano del colectivo *ContraHistoria*, hemos querido traer a este número una breve, pero interesantísima crónica de lo que fue y significó la presencia de la antigua Carcel de Carabanchel para la barriada. Escenario obligado de episodios trascendentales, con su derribo se intenta enterrar una incomoda historia de represión y persecución, pero también de dignidad y resistencia.

Como cada mañana, un millar de presos recorre en formación la por entonces calle de las Cinco Rosas, hoy Monseñor Oscar Romero. Forman parte de uno de esos Batallones Disciplinarios de Trabajadores Penados acogidos al programa de redención de penas a cambio de trabajo, bajo el que el régimen explotará a decenas de miles de presos provenientes de la guerra aprovechados como ilimitada mano de obra barata. A diario marchan desde la antigua Escuela de Reforma de Santa Rita, reconvertida ahora en Cárcel Central de Trabajadores, que junto con su apéndice el Reformatorio Príncipe de Asturias y el campo de concentración desinstalado hace tan solo algunas semanas en la cercana plaza de toros de Vistalegre, conforman un verdadero triángulo del terror franquista en los Carabancheles. Cabizbajos y famélicos avanzan por el apenas un kilómetro que los separa del solar destinado a acoger la que será punta de lanza de toda una ingente infraestructura represiva ideada para escarmentar a los vencidos. Un macro complejo penitenciario donde centralizar esa masa reclusa que, como en Santa Rita, se hacina en una veintena de edificaciones reconvertidas en prisión, una vez derruida la cárcel Modelo de Moncloa, anterior Prisión Provincial. Desde abril de 1940, cuando comienzan las obras de la futura Cárcel de Carabanchel, hasta la inauguración de las cuatro primeras galerías el 22 de junio de 1944, el triste desfile recorrería idéntico itinerario, quizás la imagen más impactante que los Carabancheles hayan conocido nunca. Una cadena de presos conducida durante cuatro años a construirse su propio presidio.

La presencia de la prisión marcó un antes y un después en la historia de Carabanchel. La destinada a ser central de la represión franquista no tardaría en labrarse su fama como centro de tortura. Desde entonces se mantuvo irremediabilmente asociada a la barriada que le dio involuntario cobijo. Tanto, que incluso terminó usurpándola el nombre. Con ella, Carabanchel, como epicentro de esa resistencia que, allá por noviembre de 1936, frenara durante 28 meses el camino a la gloria del General, cumplía su particular condena.

La venganza

A sus primeros “inquilinos” provenientes de la cárcel provisional de la calle General Díaz Porlier, se le unirán los propios presos de Santa Rita y los de la calle Torrijos, conformando el grueso de su inicial población. Progresivamente adoptará esa doble función para la que está diseñada, como Prisión Provincial, acumulando presos a espera de un juicio que puede llegar a tardar meses o incluso años, y como central penitenciaria, donde otros reclusos ya condenados cumplen sentencia. En cada uno de los extremos de la reconocible estrella que forma el penal de carácter preventivo, se sitúan respectivamente el pabellón del penal correccional, de planta en peine, y opuesto a él el del acceso principal, destinado fundamentalmente a funciones administrativas. Junto a ellos, una cuarta zona de carácter residencial para el funcionariado completa la estructura original del complejo. Todas ellas, además del propio perímetro en sí, están rodeadas por un doble muro de 6 metros de alto conformando un pasillo de rondas intercomunicadas de 10 metros de ancho. Posteriormente se irían añadiendo los pabellones del Hospital Psiquiátrico, donde en un principio se habilita además un espacio para recluir mujeres, el de la Escuela de Estudios Penitenciarios, el Hospital General Penitenciario, el Centro de Observación Penitenciaria y, ya casi en su última etapa, el pabellón de mujeres como tal. El conjunto final destaca por su extrema sobriedad y sus colosales proporciones, cuatro veces más que la antigua Modelo madrileña y ocho más que la de Barcelona, con capacidad para unos 2500 reclusos, casi el doble



que la mayor hoy, la de Picasent, aunque el número de los que convivieron entre sus muros superó en ocasiones los 5000. Una mole de ladrillo y hormigón de carácter monumental con su característica forma de estrella alrededor de una estructura cilíndrica coronada por la intimidatoria cúpula de 32 metros de diámetro y 24 de altura, que impacta con su sola presencia. Una cúpula bien visible tanto desde dentro como desde fuera, y que comparte con esa imagen de los presos construyendo el Nuevo Estado un evidente propósito propagandístico, un aviso para el futuro, la demostración pública y visible del sometimiento del vencido.

De emblema de la represión a símbolo del antifranquismo

Progresivamente, la población reclusa proveniente de la guerra y la resistencia guerrillera, dará paso a una nueva generación de disidentes, de mano de luchas obreras y estudiantiles brutalmente reprimidas, que volverán a llenar las cárceles de “presos políticos”. Tal condición será autoreivindicada como expresión de su compromiso con la continuidad de la lucha en el interior de la prisión y la apuesta por la solidaridad como forma de supervivencia, convertida en resistencia de la mano de la que será autóctona forma de organización en la cárcel: la comuna. A través de ella los presos colectivizan y gestionan sus recursos, a la par que articulan las movilizaciones. Incluso obligarán a la dirección a abrir negociaciones y conceder ciertos privilegios, iniciando ya para finales de los sesenta una abierta confrontación con cualquier eslabón de la administración penitenciaria a través de plantones, motines y huelgas de hambre cada vez más frecuentes e intensos, con la reclamación de amnistía siempre como telón de fondo. Aun así, para el preso la resistencia pasa por conquistar parcelas de espacio y tiempo a la rutina penitenciaria, por pequeñas que estas puedan parecer. Desde la Comuna Unitaria de Carabanchel, a través de una asamblea convocada semanalmente en el patio, se transformará algunas celdas de la tercera galería en bibliotecas, espacios lúdicos, comedores o cocinas, mientras al fondo otra celda hará vez de almacén donde guardar la comida colectivizada.

Para entonces, las dos plantas inferiores de esa tercera galería es el destino habitual de los “políticos”, en su mayoría acusados de asociación ilícita o propaganda ilegal, que conviven con una tercera de “comunes” y el llamado “El Palomar”, en la planta superior, donde son destinados presos por su condición sexual. De entre ellos, los considerados más influyentes son agrupados en la sexta, en realidad un módulo externo independiente y más pequeño, de solo dos plantas, al que se accede a través de un anexo que lo une a la quinta, destinada íntegramente a “comunes”, casi todos delincuentes ocasionales encerrados por pequeños robos. A su vez, atravesándolas, se llega también al pabellón correccional, a veces también referido como sexta galería, donde se ha habilitado una parte como reformatorio. Por último, la séptima, la más dura, donde los “políticos” señalados como más conflictivos conviven con fuguistas, atracadores y otros “comu-

nes” considerados especialmente peligrosos, con los que, aún a cierta distancia, como en general en el resto de la prisión, se mantiene una actitud de respeto, incluso en ocasiones de colaboración. Paradójicamente, la segregación por delito e ideología en la clasificación de las galerías agrupará afines que terminarán autoorganizándose, lo que unido a su condición central, y por tanto como paso prácticamente obligatorio de traslados o reclamos judicialmente, seguro para los “políticos”, convertirán a la propia prisión en idónea central de conspiración e intercambio entre presos de todo el Estado y a la postre en epicentro de las intensas luchas intramuros, además de en todo un símbolo de la resistencia antifranquista para la calle.

Los secretos enterrados de Carabanchel

En el interior de la prisión, las galerías confluyen en el puesto central de observación y vigilancia bajo la cúpula, conformando un clásico sistema estrellado evolución del cilíndrico panóptico de Bethan, desde donde un vigilante situado en un punto central puede verlo todo a su alrededor sin ser visto, asegurando la autocensura del preso ante la incertidumbre. Aunque en la práctica, las propias dimensiones colosales del edificio imposibilitan la permanente vigilancia. Al fondo del anexo entre la sexta y la quinta hay una entrada a otra galería subterránea, más pequeña, formada por un pasillo central del que salen otros dos paralelos más estrechos con una hilera de celdas cada uno en su muro más exterior. Señalizada como C.P.B, Celdas de Prevención Bajas, oculta en realidad las celdas de castigo del régimen de aislamiento que se impone disciplinariamente a presos por infinidad de causas. Apenas tres metros cuadrados donde llegan a pasar meses con solo una hora de patio al día. Lejos de miradas ajenas, aquí, torturas y palizas son habituales, a menudo a manos de grupos de carceleros acompañados de un perro de raza Pastor Alemán y uno o dos “cabos de varas”, presos de confianza muy agresivos encargados de la vigilancia en las galerías y casi siempre ex legionarios o miembros de la extrema derecha, protegidos por los funcionarios y separados del resto. Los de la séptima son bien conocidos por su crueldad. Uno de ellos, un tal Cayón, antiguo policía, fue apuñalado por un ex preso poco después de salir en libertad. Antes que él, su antecesor, apodado “El Chupano”, había sido arrojado a las vías del metro al paso de un tren.

El paso por las C.P.B, una cárcel dentro de la cárcel, transformará para siempre a muchos de aquellos prisioneros, aunque en realidad la tortura no es una medida circunstancial ni aislada sino parte intrínseca del propio sistema represivo franquista. En el centro de la galería de entrada, a la que se accede pasando por los locutorios después del pabellón de acceso al recinto, y bajo una cúpula más pequeña apodada “la peseta”, se sitúan las oficinas de registro, donde los presos recién llegados, que esperan su turno en una amplia celda común, son sometidos a las pertinentes mediciones, registros, fotografías y toma de huellas. Desde allí, bajando por una escalera, son conducidos a las celdas de ingreso, donde permanecerán aisla-



dos cumpliendo el llamado periodo “sanitario”, tres días en aislamiento con media hora de patio al día. Anexas, casi de frente, destacan tres celdas “americanas”, con barrotes en vez de puertas, llamadas “celdas de capilla”, en las que, junto a otra habilitada como oratorio, esperan sus últimas doce horas, vestidos con mono azul y alpargatas blancas, los condenados a muerte. Los registros demuestran el traslado de los fusilamientos al campo de tiro del Campamento militar de Carabanchel, hoy simplemente Cuarteles de Campamento, coincidiendo precisamente con la apertura de la prisión, en la que los condenados cumplen además condena esperando la ejecución de la pena, lo que significa que ésta fue ya planificada como corredor de la muerte desde sus inicios. De hecho, si en enero de 1944 sale el último fusilado de Porlier, apenas dos meses después lo hacen los tres primeros desde Carabanchel, el 22 de marzo, antes incluso de su inauguración. Desde entonces, de los 218 fusilados restantes en la provincia de Madrid, 170 lo harán en Campamento vía Carabanchel, como José Vitini y Juan Casín, comunistas del grupo de resistencia “los cazadores del amanecer” en abril de 1945 o José. A. Adán Abad, miembro de la guerrilla urbana madrileña, y otros 14 antifascistas fusilados el 26 de agosto de 1947. Los dos últimos fusilados en estas circunstancias lo serán en febrero de 1954. Otros 31 serán ejecutados directamente en la propia prisión entre 1948 y 1951, como Cristino García, también guerrillero, fusilado en las tapias del cementerio aledaño en febrero de 1946. Además de Justo Sánchez Mulas en el 52 y el comunista Julián Grimau en 1963.

Pero si el pelotón es considerado una forma militarmente honrosa de morir, para civiles y especiales ensañamientos la cárcel reserva un aparato genuinamente español, el garrote vil. Un poste de madera de dos metros en el que se sitúa el “corbatín” que aprisiona el cuello de un condenado amarrado a una silla situada delante. Un tornillo grueso con una manivela colocado en la nuca rompe las vértebras del condenado de forma limpia, siempre y cuando el verdugo sea “habilitado”, algo que pocas veces ocurría. Carabanchel guarda el suyo propio en un quinto habitáculo anexo a esas llamadas “celdas de capilla” o “celdas de sangre”, las mismas donde el 17 de agosto de 1963 esperaron su ejecución con ese mismo garrote los anarquistas Francisco Granado Gata y Joaquín Delgado Martínez. Hacía cuatro años que no se empleaba en la prisión, desde el mediático Jarabo, un aristócrata venido a menos con cuatro asesinatos a sus espaldas, en julio de 1959. En total, allí serían pasados por el garrote 31 condenados. Las mismas celdas en las que, aunque por diferentes motivos, una paliza propinada por una decena de carceleros, también espero la muerte el joven anarquista Agustín Rueda, encerrado en ellas junto con otros ocho compañeros tras ser torturados durante interminables horas acusados de intentar evadirse por un túnel descubierto horas antes. Jesús García Romero, un “quinqui” que había matado a un Guardia Civil en Villaverde, fue el último ejecutado en Carabanchel, también mediante el garrote, en 1966, sin contar con los tres miembros del FRAP, Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, José Humberto Baena Alonso, José Sánchez Bravo y Ramón García Sanz, los últimos fusilados del franquismo, que esperaron las horas previas en aquellas celdas antes de ser trasladados a Hoyo del Manzanares. Era septiembre de 1975 y apenas quedaban dos meses para que el dictador comenzara una agónica muerte artificialmente prolongada durante días. Paco Umbral, el escritor, le

recordará por entonces como un anciano tembloroso y aturdido por el Parkinson que en bata bebe a pequeños sorbos un chocolate caliente mientras firma casi sin mirar penas de muerte.

Pres.o.s.: libertad o muerte

Las ejecuciones, siempre al alba, se esperan en silencio, hasta que la tensión estalla minutos previos a su hora aproximada, llenando las galerías de gritos, de golpes, de rabia. Más allá de las diferencias, es la condición de encerrado la que une a todos los presos, una peligrosa chispa que puede estallar en cualquier momento. En medio de las movilizaciones internas los Comités pro presos activarán la solidaridad en la calle, donde el protagonismo recae particularmente sobre las mujeres de los reclusos, que posibilitan comunicaciones clandestinas, coordinaciones de motines o incluso fugas. Por fin el 20 de noviembre de 1975 muere el dictador, celebrado con júbilo, puros y vino en el interior de la prisión. Una semana después miles de personas marchan a Carabanchel clamando amnistía. Ese mismo día son liberados los primeros presos, iniciándose un lento goteo hasta la proclamación en octubre de 1977 de la Ley de Amnistía, a la postre una trampa legal que fundamentalmente aseguraba la impunidad del franquismo. Murió Franco, pero la prisión se quedó, trascendiendo con ello su tradicional vinculación con el Régimen. Fue, es, un símbolo de la represión, pero no solo de la franquista. Los “comunes”, excluidos de cualquier medida que facilitara su excarcelación, se reivindican ahora como presos “sociales”, y con ello como presos del franquismo. Ciertamente la dictadura reprimió por igual disidencia política y moral, equiparando pobreza con presidio. Una falta de recursos que también sirvió para que aquellos presos que carecían de organización y apoyo fueran olvidados por la calle. En enero de 1977 nace la COPEL, Coordinadora de Presos en Lucha, una organización intracarcelaria y horizontal que tiene en la séptima su núcleo duro, y desde la que se coordinará una oleada de motines, autolesiones y fugas por toda la península. El 18 de julio un millar de presos se suben a los tejados resistiendo cuatro días el hostigamiento policial, hasta que una lluvia de gases lacrimógenos y pelotas de goma, apoyada por helicópteros y alargada durante tres horas, pone fin a la bautizada por los medios como Batalla de Carabanchel. Dos huelgas de hambre y decenas de motines en 1976, veintinueve motines, doce huelgas de hambre, dieciséis autolesiones colectivas, decenas de fugas y cientos de acciones de solidaridad en el exterior en 1977, once motines, cuatrocientos presos autolesionados y sesenta y dos presos fugados en 1978... dan buena cuenta de lo intensa de una lucha protagonizada por los que no tenían ya nada que perder. Es a principios de ese año cuando se descubre el túnel de quince metros excavado desde las cocinas de la séptima que le costará la vida a Agustín. La muerte del que era un reconocido miembro de la Coordinadora era un intencionado mensaje. Los presos más combativos de la COPEL serían dispersados y brutalmente reprimidos y cualquier conato de coordinación obstaculizado, pacificándose con mano dura las cárceles al igual que ocurría en las calles. Aun así, su intensa lucha conseguiría la promesa de una reforma penitenciaria, más teórica que práctica, y el reconocimiento público de Carabanchel como no apta, precipitando con ello el principio de su fin. En 1988 el primer juicio por torturas de la historia de España sentenciaba a diez años de prisión al director, al subdirector y a cinco carceleros, y aunque apenas cumplieron 8 meses el que

más, la sentencia demostraba algo para muchos evidente, que en la cárcel se tortura.

Convertida en ruina mucho antes del derribo

Desmitificar su aureola política y antifranquista formaba parte del proceso de desmantelamiento, concentrando progresivamente en Carabanchel los casos considerados como más deplorables y abandonando posteriormente a los reclusos entre ajustes de cuentas, navajazos y heroína. En 1998 las últimas 500 presas del penal femenino ven cerrar tras ellas las puertas de la prisión para siempre. Después llegarán abandono y especulación, casi siempre de la mano. Sin embargo, si se conservó parte de su antiguo cometido a través del CIE, Centro de Internamiento de Extranjeros, ubicado en el edificio del antiguo Hospital Penitenciario, y el Reformatorio de los Rosales, en la Unidad de Madres.

Carabanchel condenó físicamente durante más o menos tiempo a miles de personas, pero psicológicamente para siempre a la mayoría. Por ella y/o por su antecesora Santa Rita, pasaron anarquistas de distintas generaciones como Cipriano Mera, Sófocles Parra Salmerón, Félix Carranque, el periodista libertario Eduardo de Guzmán, que lo hizo por Santa Rita, Cipriano Damiano, “el hombre de las mil caras”, llamado así por su capacidad de fugarse y cambiar de identidad a lo largo del tercio de su vida que pasó en cárceles franquistas, Luis Andrés Edo, Juan Busquets, miembro de la partida de Massana, Sánchez Ferlosio, Montxo Alpuente o Stuart Christie. También otros como el humorista Gila, que encerrado en Santa Rita por alistarse como miliciano en la Quinta Brigada formó parte del Batallón de Trabajadores Penados que construyó la prisión, el poeta Marcos Ana, encerrado en distintas penitenciarias desde 1939, con 19 años, hasta 1963, o el dramaturgo Buero Vallejo, quizás el preso más celebre de Santa Rita. También populares nombres del mundo delictivo como El Vaquilla o El Lute, exhibido en 1966 a través de la prensa en la propia prisión, o terribles trastornados como el necrófilo asesino de 48 personas apodado El Arropiero, o el canibal García Escalero, “el matamendigos”, con 14 brutales asesinatos a sus espaldas.

De sus aparentemente infranqueables muros consiguieron fugarse entre otros el anarquista Abraham Guillén, en la Nochevieja de 1944, o Juan Catalá Balaña, miembro de la Columna Durruti, que consiguió escapar sucesivamente de la prisión del Cisne, la D.G.S, La Modelo y Lleida antes de huir de Carabanchel para siempre en marzo de 1947. También el libertario Ignacio Alonso, miembro de los Escamots Autònoms Anticapitalistes, saldrá por la puerta tras intercambiarse con su hermano gemelo durante un vis a vis en septiembre de 1983, década en la que se multiplican los huidos coincidiendo con el deterioro de las instalaciones. Los maquis Jesús Bayón y Ramón Guerreiro tuvieron el honor de ser los primeros en escapar de ella el 14 de marzo de 1944, cuando ni siquiera se había inaugurado oficialmente. A Ramón lo capturaron y fusilaron cuatro años después. Jesús se había quitado la vida en 1946 para evitar las torturas de la Guardia Civil, acorralado cerca de Talavera de la Reina.

En 2008, un derribo con claras connotaciones políticas dejaría para el recuerdo las colas de familiares, los carteles pidiendo amnistía por los alrededores, la impresionante lluvia de papeles ardiendo lanzada desde las celdas cada 31 de diciembre a la llegada de la anual manifestación solidaria celebrada durante sus últimos años... Prisiones como la de Segovia o Ávila, convertidas en museos o archivos sin alusión a su pasado, han visto igualmente transformada su memoria y su significado. Destrucción o integración, dos vías para erradicar la historia, y con ello la disidencia. Mientras que la construcción del demandado memorial al antifranquismo en Carabanchel se vio paralizado por la ultraderecha el pasado agosto, hoy, en Santa Rita, una pancarta alardea de sus “125 años de educación” en los que los límites entre reformatorio, cárcel o escuela se difuminan. Son muchos los secretos enterrados, tanto en ella, como en la finca donde se levantó la prisión, donde el único recordatorio lo conforman unos ladrillos dispuestos alrededor de un bloque de cemento que imitan su vieja estructura. Un pequeño homenaje que nos recuerda que por encima de muros o piedras la memoria es un compromiso impercedero. Qué olvidar siempre es ser cómplice.



TIENDAS 24/7: TRABAJO Y CONSUMISMO NON STOP

Que en los barrios empiecen a proliferar los centros comerciales 24 horas, es señal inequívoca de que algo está siendo pensado para transformarse o más bien, para seguir haciéndolo aún más. No es que sin ellos no exista gentrificación o planes especulativos, pero sin duda, este nuevo formato de comercio y de consumo, nos da una pista de los futuros objetivos de gobernantes y empresarios en nuestros barrios.

Transformación urbana forzada

Los barrios dónde habitamos están siempre en constante transformación. Allí donde vivimos, el espacio y el territorio son terrenos donde se manifiesta una lucha de intereses económicos, políticos y de control. Si vivimos en un sistema que se construye sobre la lógica de obtener beneficios económicos a toda costa, podemos entender como algo tan jugoso como que la calle, sea un terreno donde este sistema despliegue sus intereses de explotación y dominio. La ciudad es un terreno más donde se materializa este conflicto que está directamente relacionado con la explotación en el trabajo, el desplazamiento forzado de la población residente a través de desalojos, desahucios, el control social, la persecución policial, el racismo, la marginación y todo ello, barnizado por una transformación urbana que no es neutral ni inocua ya que viene dirigida y orquestada por los ricos y los poderosos: los bancos, los fondos buitres, las inmobiliarias, multinacionales, políticos, etc.

PRONTO SALDREIS
DEL PARO Y VOLVEREIS
A LA PRECARIEDAD



¿En qué se traduce esto en nuestra vida cotidiana en los barrios? En muchas cosas. Cualquiera que eche un vistazo a unas fotografías de hace unas décadas del lugar en el que habita, podrá apreciar un montón de contrastes entre lo que hicieron que fuera, y lo que están haciendo que sea: barrios perfectamente vigilados, tranquilos, y pacificados, donde la única relación posible este mediada por el consumo, sostenido por una compleja cadena de explotación. El espacio mismo se convierte en mercancía sometida a los cambios de intereses dictados por el mercado inmobiliario. Y en medio, nosotros, los habitantes, que somos población a gestionar por las instituciones, a la que engañar con términos como “recalificaciones” o “renovaciones urbanas”. En Madrid concretamente tenemos la conocida “Operación Chamartín”, una de las operaciones de transformación urbana más ambiciosas de Europa. EL objetivo es profundizar en la construcción de una imagen suculenta y apropiada de la marca “Madrid” para los inversores, tal y como se analiza en el texto “¿Debemos destruir Madrid como ciudad”, disponible en internet en el siguiente enlace: <https://contramadrid.espivblogs.net/2019/04/09/analisis-debemos-destruir-madrid-como-ciudad-marca/>.

Esto, bajado a tierra y para hilar más fino, nos lleva plantearnos algunas reflexiones en torno a la idea del comercio 24/7, que empieza a estar cada vez más inserto en nuestras vidas: las aplicaciones de los móviles para pedir comida a cualquier hora, los supermercados abiertos todos los días y todas las horas del año, los sitios de comida rápida que no cierran nunca y toda esta serie de modelos de empresas que empiezan a asentarse, disfrazados de modernidad y del fetiche del progreso, en los que algunos llaman capitalismo 4.0.

Leyes que lo regulan: flexibilidad y libre comercio

Qué Ikea cierre cada vez más tarde o que podamos

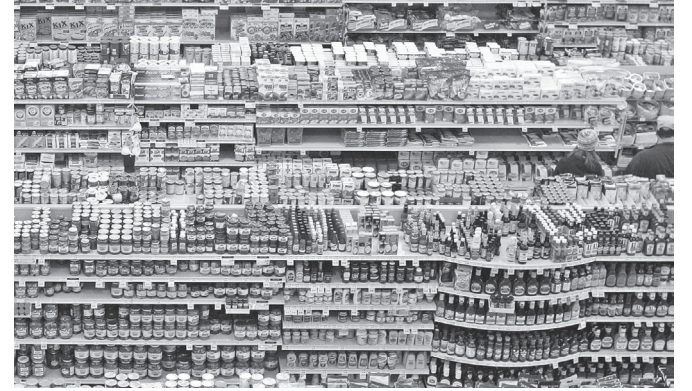
comprar desde una pizza hasta unos calcetines en el Carrefour 24h a las 3 de la mañana, viene regularizado en la Comunidad de Madrid por dos leyes (ley 1/2008, de 26 de junio, de Modernización del Comercio de la Comunidad de Madrid y ley 12/2012, de 26 de diciembre, de medidas urgentes de liberalización del comercio y de determinados servicios). Estas leyes liberalizaban los horarios de apertura y cierre de comercios. La libertad de empresa, el libre comercio y toda la cantinela liberal de turno. El objetivo y espíritu de estas leyes queda patente en una palabra metida constantemente: la flexibilización. *Flexibilizar* es el concepto que los economistas y políticos utilizan para decirnos que, en este mundo construido sobre la lógica de la competitividad, hay que adaptarse o morir. Los tiempos que corren, rápidos y de cambios, nos exigen adaptarnos y reinventarnos constantemente. Los intereses del mercado y del consumo son cambiantes y caprichosos. Todo esto no es más que la lógica capitalista que acelera cada vez más sus procesos de explotación y dominio arrasando todo a su paso y nos exige adaptarnos a ello.

El crecimiento económico y la creación de puestos de trabajo es la cantinela de turno que políticos y empresarios nos venden para justificarnos estas nuevas fórmulas de capitalismo 24/7. ¿Por qué no disfrutar de los placeres del consumo sin sentido e irracional en plena madrugada, sin importarnos por la explotación laboral que subyace detrás de todo esto? “Crea riqueza”, nos dirán. Ha quedado claro en los últimos años, como la liberalización de los horarios beneficia fundamentalmente a las grandes superficies comerciales y al surgimiento de nuevas fórmulas de trabajo especialmente precarizadas: temporalidad, horarios intempestivos, contratación y despidos cíclicos de las plantillas, accidentes y enfermedades laborales y sueldos de miseria. El mundo del trabajo siempre tiene una vuelta de tuerca más en cuanto a empeoramiento y profundización en nuestras condiciones de explotación. Esto es la *flexibilización* y la liberalización de los horarios: más beneficios para los ricos y más explotación para nosotros.

Una mentalidad

Más allá de las consecuencias para las personas que, empujados por las necesidades impuestas por este sistema, tienen que trabajar bajo estas condiciones, cabría preguntarse qué tipo de mentalidad están intentando construir al hacer del consumo y del intercambio mercantil una única relación tolerada por el sistema.

En primer lugar, nuestros barrios se convierten en inmensos centros comerciales, en terreno de caza de grandes inversores que mercantilizan y encarecen el espacio. Lo desactivan, lo regulan, lo jerarquizan y lo acotan. En segundo lugar, se refuerza una de las falsas premisas de



la sociedad neoliberal: la idea de que la libertad es elegir cuándo, cómo y qué comprar dentro de un inmenso catálogo, según patrones de consumo debidamente estudiados por la ciencia del marketing. Y en el otro lado del espejo de la sociedad de consumo, por supuesto, se encuentra la explotación y dominación en otros lugares del mundo, dado que la “abundancia” en occidente se construye a través de un complejo sistema-mundo que diversifica las cuotas de explotación y saqueo en varios lugares del planeta. Además, todo esto es también posible, gracias de la devastación y el envenenamiento de la tierra que el modelo social y económico del capitalismo han provocado. La mentalidad de la propiedad privada, del *tener* para *ser*, que nos hace cómplices de la idea que convierte a nuestros iguales en posibles competidores en el mercado. El individuo aislado y atomizado, convertido en masa.

Por tanto, no se trata solo de luchar contra las consecuencias más directas, antes mencionadas, si no contra una mentalidad de consumo que cada vez arraiga más en nuestras vidas y en nuestra manera de conocer el mundo. Un mundo mediado por la velocidad, los ritmos del progreso, el cambio constante, la adaptación a nuevas condiciones de miseria como premisa, la competitividad, la autoridad, las relaciones frías y banales, el hambre, la guerra, el control social, el racismo, la xenofobia, la pobreza... una mentalidad generada y creada acorde a los intereses del sistema.

Luchas, resistencias y posibilidades

Este panorama tan gris sobre el cual se construyen las ciudades del hoy y del mañana deja, sin embargo, muchos resquicios para la lucha y la posibilidad de plantar cara a los planes de los ricos. Las resistencias se materializan en las luchas contra desalojos y desahucios, en plantar cara en el curro a las condiciones que los empresarios nos imponen. Es a través de los lazos de comunidad, solidaridad y apoyo mutuo, como se vertebran las resistencias. Resistencias que parten de la acción directa, por encima de políticos, jueces y policías, o sea, de los propios implicados.

La ciudad es un escenario donde poder desarrollar diversas iniciativas de resistencia. La okupación es una de las muchas herramientas que tenemos, efectivamente, para plantar cara a los planes de transformación urbana forzada y a la expulsión. Pero no la única: las huelgas de alquileres, los sabotajes y señalamientos a bancos, mobiliarias o empresas multinacionales, dejan huella de las diferentes formas en las que se libran las luchas en los barrios de Berlín, Hamburgo, Canadá, San Francisco, Atenas, París, Nantes, Madrid, Barcelona, Milán, Londres, Turín, Estambul... Todo está relacionado, desde el lugar dónde habitamos, el sitio en el que nos divertimos, hasta el lugar donde trabajamos. Conectar luchas y resistencia al margen de partidos y sindicatos, en nuestra vida cotidiana es indispensable si queremos recuperar nuestras vidas.

Son muchas las posibilidades de resistencia, así como, las formas que adopta ese Poder a la hora de manifestarse y, el consumismo 24/7, es una forma más pero no es la única.

¿Qué sucedió el 12 de octubre de 1492? No se trató de un descubrimiento, fue una invasión colonizadora. No fue una confluencia entre culturas, fue una masacre donde los más fuertes triunfaron. Evangelización, pillaje, muerte, destrucción y sometimiento bajo el lema de los Reyes Católicos de “un estado, una raza, una religión”.

Hace 527 años se escuchó a las 2 de madrugada la palabra más esperada a bordo de un barco que llevaba 72 días en altamar. Rodrigo de Triana, fue el primero en gritar “¡Tierra!” a bordo de La Pinta.

Con la frase “Descubrimiento de América” tratan de ocultar uno de los genocidios más grandes de la historia. ¿Cómo descubres algo que ya existe? En América ya existía civilización, arte, cultura, creencias y comunidad. Lo que el 12 de octubre hicieron los invasores, fue acabar con todo e imponer a la fuerza nuevas creencias, nuevos Dioses, esclavizarlos y despojarlos de todo.

Lo que Rodrigo de Triana vio, fue una isla que Cristóbal Colón llamaría San Salvador y a la que los Nativos que la habitaban llamaban Guanahani. Según los conceptos de Historia que se enseñan en las escuelas en la mayoría del mundo, no fueron los habitantes de Guanahani quienes descubrieron tres carabelas que navegaban desde el Este y venían hacia ellos, sino que fueron los tripulantes de esas tres carabelas quienes “descubrieron” una tierra con todo y sus pobladores, una tierra que si fue descubierta, entonces estaba cubierta, oculta, para los ojos europeos.

América no fue descubierta porque ya había gente que habitaba estas tierras y definitivamente existía el continente con sus montañas, ríos y lagos; pero sí lo fue sólo en cuanto a la interpretación de la llegada europea al continente. La manera de narrar el pasado, los nombres que se usan para definir las cosas, como el caso mismo de “América”, que se llama así por Amerigo Vespucci, ha sido controlada por Europa. Las personas oriundas de estas tierras no fueron respetadas como sujetos, como personas que se po-

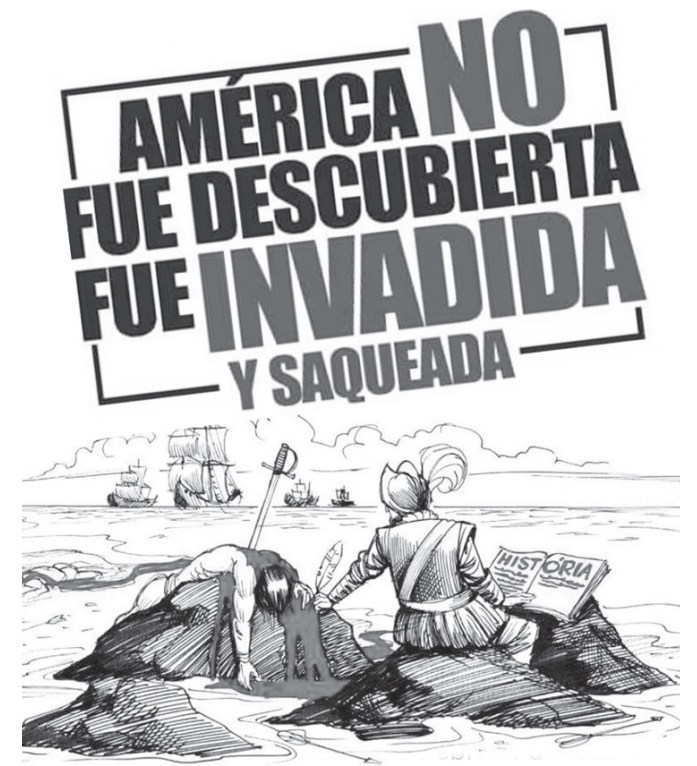
dían autodefinir y que podían contar su propia versión de la historia.

El término “descubrimiento de América” tiene invariablemente la connotación colonialista y eurocentrista de un hecho, prácticamente es un nombre amigable para la invasión que fue. Empezando por las lenguas más usadas en el continente americano, las formas de relacionarse socialmente (nunca hay que olvidar que la enorme cantidad de riqueza extraída del continente se hizo durante decenas y decenas de años con trabajo esclavo), la discriminación por el color de la piel y hasta las formas jurídicas que se usan en los países americanos, muestran la imposición cultural derivada de la invasión que comenzó a finales del siglo XV.

Además el término “descubrimiento de América” implica que la idea de que todo el continente, con todos sus recursos y su gente, estaba disponible sólo para los europeos que llegaban. La gran cantidad de grupos indígenas, desde Canadá hasta la Patagonia fueron fuertemente sometidos y asesinados. El “descubrimiento” también desencadenó un genocidio (que sigue sin ser reconocido internacionalmente) en el que perecieron millones de indígenas americanos. La disminución demográfica de grupos indígenas, que también fue provocada fuertemente por las epidemias y enfermedades importadas de Europa y del Norte y Oeste de África. El genocidio no sólo se refiere a la población indígena, sino también a la población negra que fue esclavizada e importada a América por la disminución de fuerza de trabajo indígena.

Anualmente un desfile militar nos recuerda las glorias de un pasado no muy lejano donde las armas y la violencia fueron utilizadas para imponer un sistema que

genera muerte, exclusión y despojo para la mayoría de la población. Un sistema patriota que nos recuerda a cada momento la estupidez y lo absurdo del sentir nacional, pero olvida contar la historia tal y como ocurrió para ocultar las masacres y genocidios que se llevan a cabo en el nombre de los estados, países, fronteras, naciones, patrias, banderas...



NOTICIAS BREVES

- **Nuevo motín en el Centro de Internamiento de Extranjeros de Aluche.** Diez presos del C.I.E. se dieron a la fuga el pasado 10 de septiembre por la ventana de una de las celdas descolgándose con sábanas hasta el suelo. La policía, desafortunadamente, pudo detener a tres de las cuatro personas que saltaron la tapia del centro mientras huían por la carretera. La última fuga dentro de esta prisión se produjo el año pasado cuando trece personas se fugaron tras sabotear la instalación eléctrica y, en el año 2017, se produjo la fuga más masiva, donde 46 personas consiguieron huir. Estos hechos se producen bastante más a menudo de lo que pensamos en numerosos centros de internamiento de todo el mundo como consecuencia de la privación de libertad a la que estas personas están sometidas por no tener papeles. La libertad se toma mediante cualquier recurso posible, cuando las condiciones tras los muros se vuelven cada vez más crudas y difíciles, donde se torturan y veján a diario a los presos y se les aísla por motivos racistas y clasistas.

- **Dos detenidos y varios heridos durante un desahucio en Alcorcón.** Las cargas y posteriores detenciones se produjeron una vez llegó la comisión judicial a la vivienda para ejecutar el alzamiento. Además de las agresiones de la policía, una empresa especializada en desokupaciones que actuaba junto con las fuerzas del orden, se presentó en el domicilio para facilitar el desahucio. Estas empresas de desokupación, actúan como brazo callejero de las leyes y de las fuerzas de seguridad ejecutando por la vía rápida desalojos a través de coacciones, extorsiones y amenazas. En muchas ocasiones, actúan conjuntamente con la propia policía.

- **La policía desaloja la acampada de personas sin hogar del Paseo del Prado.** La intervención ordenada por el presidente Almeida para el día 4 de octubre, ha terminado con 87 personas identificadas y 141 tiendas de campaña retiradas. Esta acampada estaba instalada a lo largo del Paseo del Prado desde el mes de abril frente al Dirección General Atención Primaria, Intervención Comunitaria y Emergencia Social y frente al Ayuntamiento de la capital. A algunas personas desalojadas se les han quitado sus enseres personales y tiendas de campaña. 94 policías y otros 50 de reserva han protagonizado los hechos. Las personas que estaban acampadas trataban de visibilizar, entre otras cosas, que 32.000 personas están actualmente viviendo en la calle.

- **Una decena de presos inicia una huelga de hambre rotativa.** Como continuación de las protestas que comenzaron hace tres años, el próximo 1 de septiembre, una decena de presos inicia una huelga de hambre rotatoria de diez días cada uno, a diferentes penales del Estado español. Desde dentro de los centros penitenciarios proponen un cambio de planteamiento en la lucha activa para denunciar la vulneración de derechos fundamentales. “Hago esta propuesta de que, a partir de la primera quincena de septiembre, en cada cárcel donde nos tienen recluidos, empecemos cada uno una huelga de hambre de 10 días, donde la gente de la calle nos coordina para que no coincidiéramos dos en el ayuno y así que durase unos meses, organizándonos para que, cada vez que acabase uno, empezase otro.” Esta era la propuesta que lanzaba, a finales de mayo, José Ángel Martins Mendoza (Peque), en una misiva desde el módulo de aislamiento de la prisión de Picassent, dirigiéndose a todas las personas presas en lucha activa en diferentes penales del Estado español. La nueva acción de protesta se enmarca dentro de la propuesta de lucha que comenzó hace tres años, cuando un grupo de personas encerradas en diferentes centros penitenciarios del Estado pusieron en marcha una propuesta de lucha activa, inspirada en la experiencia de otras luchas anticarcelarias del pasado como la COPEL o el APRE, para denunciar la vulneración de derechos fundamentales que aseguran sufrir por parte de organismos penitenciarios e instituciones públicas mientras se encuentran privadas de libertad.

- **Declaran Estado de emergencia en Ecuador ante las protestas por el alza del combustible.** En estos momentos los transportistas bloquean carreteras en varias zonas del país en rechazo a las medidas económicas anunciadas por el Gobierno en el marco del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Se han producido cargas violentas y más de 300 detenciones desde el día 3 de octubre que comenzaron las protestas en las que participan miles de personas en todo el país. Las medidas que ha adoptado el presidente del gobierno tienen que ver con rebajas salariales en los contratos temporales y de número de días de vacaciones en el sector público y eliminación de subsidios aplicados al combustible, entre otros.

- **Casi 3 muertos a la semana en las cárceles del estado.** No se tratan de muertes súbitas o inesperadas de personas aparentemente sanas o sin graves afecciones. La mayoría fallece por enfermedades, así como por sobredosis y suicidios (la tasa de suicidios se multiplica por 5 en las cárceles). Se trata mayoritariamente de muertes previsibles, de personas enfermas graves, sin curación, con peligro patente para la vida, no atendidas debidamente, excluidas socialmente, falleciendo olvidadas, con una sanidad penitenciaria y pericial dependiente de administraciones no sanitarias ya que, la sanidad penitenciaria depende directamente del Ministerio de Interior y no del Sistema Nacional de Salud.

NOTA EDITORIAL

Volvemos a la carga después del intenso y caluroso verano, como siempre, cada tres meses, con nuevos debates y noticias que difundir. A pesar de la generalizada sequía que nos azota, los diluvios de noticias, debates, convocatorias y luchas hacen posible que el calentamiento global no llegue a nuestros cerebros y podamos seguir contando con publicaciones como esta. Quizá habiendo tomado algo de aliento durante estos meses, los conflictos se retomen con más intensidad. Quizá nunca se dejaron de tomar, pero, los ritmos a los que nos sometemos, nos hacen desconectar y olvidar que, a pesar del verano, la vida sigue.

ALGUNAS CONVOCATORIAS DE INTERÉS

- **Martes 29/10 a las 19h, proyección del documental “Vivir la utopía” en el Local Anarquista Motín.** Es un documental de Juan A. Gamero en el que se describe la experiencia anarcosindicalista y anarcocomunista vivida en España que transformó radicalmente las estructuras de la sociedad en amplias zonas del bando republicano, evento denominado revolución española, durante la guerra civil de 1936-39.
- **Domingo 27/10 a las 12h, ruta histórica por Carabanchel “Del reformatorio a la cárcel: II ruta anti-turística por Carabanchel”. Salida desde el metro de San Francisco. Después se volverá al Local Anarquista Motín donde habrá comedor.** La característica cúpula de la prisión formó parte durante 75 años de un triste horizonte en los Carabancheles. Rodeado de una fuerte carga simbólica permanecería asociada irremediamente a la barriada. Junto a él, Carabanchel acogería un buen puñado de oscuros espacios a lo largo de décadas que empañarían una riquísima historia que hunde sus raíces incluso en época romana. Reformatorios, sanatorios, cotolengos, cárceles y cuarteles forman parte, aún hoy, de una historia terrible de disciplina, Dios y patria. A lo largo de la jornada recorreremos y conoceremos algunos de estos espacios. Muros, algunos hoy aún en funcionamiento, tras los que se esconden crónicas de inhumanas cárceles franquistas, tapias reutilizadas como paredón o sótanos donde, apenas niños, son disciplinados. También conoceremos una historia de revolución y utopía, de resistencia, trincheras, ateneos libertarios y comités, de tejados tomados por presos ensangrentados y niños fugados tomando las calles, Y sobre todo, viviremos un especial recuerdo de aquellos reclusos de la terrible Cárcel Central de Trabajadores, improvisada en uno de esos espacios, recorriendo similar itinerario que el que aquella cadena de presos enfilaba en formación a diario calle arriba, dirigidos a construir el que será símbolo represivo por excelencia durante décadas, la Cárcel de Carabanchel, cuyas memorias no pueden dejar de estar presentes en esta Contrahistoria. No os lo podéis perder.
- **Sábado 26/10, desde las 10.30h, “encuentro de experiencias de educación crítica en los barrios” en el E.S.L.A. EKO.** Durante la jornada habrá talleres prácticos y debates en torno a las necesidades, potencialidades y dificultades que se encuentran quienes tratan de establecer vínculos entre los proyectos educativos y sus barrios. No faltará tampoco la música, la comida y un espacio de peques con materiales de juego. Para consultar el programa completo: <https://ateneolibertariocarabanchellatina.wordpress.com>
- **19 y 20 de Octubre la Asamblea Popular de Carabanchel organiza “JALEO”, II jornadas de autodefensa laboral en el E.S.L.A. EKO.** Talleres, charlas, mesas redondas, proyecciones... para consultar el programa completo: www.asambleadecarabanchel.org

RECOMENDACIONES

- **Libro “Cárceles en llamas, el movimiento de presos sociales en la transición” (César Lorenzo Rubio), disponible en el Local Anarquista Motín.** Cuando tras la muerte de Franco se abrieron las puertas de las prisiones para dejar salir a los opositores políticos a la dictadura, nadie imaginaba lo que vendría a continuación. Ante la omisión de su causa en las medidas de amnistía, los presos comunes subieron a los tejados para reclamar la libertad y un cambio radical del sistema penal y penitenciario.
- **Fanzine “Puñalada al nacionalismo”, recopilación de textos anarquistas que reflexionan acerca del problema del nacionalismo, disponible en el Local Anarquista Motín.** A través de diversos textos de distintas épocas y autores, se argumenta la imposibilidad de unir las ideas de libertad, antiautoritarismo y horizontalidad con los valores y sentimientos patriotas y nacionalistas. Explican como el fenómeno del nacionalismo afecta a la sociedad, cómo la atomiza y cómo consigue ser un punto de división y enfrentamiento entre iguales con la excusa de la defensa de la bandera, las fronteras y la cultura propia.
- **“Libres y salvajes”** es una revista antiautoritaria de crítica al sistema tecnoindustrial en todas sus formas y expresiones. Puedes consultar el número 4 en el Local Anarquista Motín en el que incluyen algunos temas como críticas a los smartphones y a las redes sociales o sobre la Smart city, entre otros muchos. Si prefieres descargar este y otros números, puedes hacerlo aquí: www.archivomoai.blogspot.com
- **Periódico “Contra toda nocividad”.** Este periodico nace con la idea de difundir la crítica al sistema tecno industrial y a la organización técnica del mundo, en su interior encontrarás diferentes análisis contra las tecnociencias que colonizan cada aspecto de nuestra vida y saquean el planeta. La edición impresa puedes encontrarla en el Local Anarquista Motín.

ASAMBLEAS, CENTROS SOCIALES OKUPADOS, LOCALES Y PROYECTOS DE LA ZONA

- **Local Anarquista Motín:** de lunes a jueves de 18-21h. Tienen un boletín mensual donde publican sus actividades. C/ Matilde Hernández, 47 <M> Vista Alegre/Oporto www.localanarquistamotin.noblogs.org / localanarquistamotin@riseup.net / Fb: Local Anarquista Motín / Tw: @LocAnarq_Motin
 - Biblioteca Agustín Rueda: Es gratuita y realizan préstamos de libros de historia, feminismo, literatura, anti-especismo, anti-racismo, anarquismo, etc.
 - Archivo histórico: Para consultar en el local y con posibilidad de fotocopiar lo que te interese.
 - Biblioteca y archivo digital: Para consulta y descarga.
 - Distribuidoras: Tienen material de información y difusión (revistas, libros, fanzines, camisetas, etc.).
 - Mesa de propaganda: Puedes coger y llevar lo que quieras para difundir. Hay carteles, textos, pegatinas, etc.
 - Debates, charlas, encuentros y espacio para asambleas.
- **Ateneo Libertario de Carabanchel Latina:** Asamblea los miércoles a las 19h. C/ Ánade, 10 <M> Oporto / Urgel. Centro Social Okupado E.K.O. , 2ª planta www.ateneolibertariocarabanchellatina.wordpress.com / ateneolibertariocarabanchellatina@riseup.net / Fb: Ateneo Libertario Carabanchel Latina
 - Biblioteca digital: Podcasts, audios y textos.
 - Clases de esperanto: Escribir al correo para conocer horarios.
- **Casa Autogestionada del Barrio de Aluche, La CABA:** C/ Quero, 37 <M> Aluche. www.lacaba.net / info@lacaba.net / Fb: La CABA - Casa Autogestionada del Barrio de Aluche / Tw: @lacabaluche
 - E.P.A. (Escuela Popular de Aluche) Clases de Castellano: Martes,miércoles, jueves y viernes de 18.30h. a 20.00h.
 - Reparto de los grupos de consumo de verduras: “La Ramona” (todos los martes 20.30h.), “CaBAHsmv” (miércoles 20.30h. cada quince días) y “Amordiscos” (jueves 20.30h. cada quince días).
 - Biblioteca, videoteca y fonoteca “La Candela” (servicio autopréstamo): Siempre que el local esté abierto.
 - Charlas, debates, jornadas, espacio de reunión.
- **Asamblea Contra el C.I.E. de Aluche:** asambleaciealuche@riseup.net / Fb: Ni cárcel ni fronteras / Tw: @NiCarcelNiCIE
- **Biblioteca Popular de Carabanchel:** www.bibliotecapopularcarabanchel.blogspot.com.es / bibliotecapopular.carabanchel@gmail.com
 - Libros, fanzines y textos para descargar.